

CADA vez que pasé —que fue ron muchas— por la calle salmantina donde está la casa en que vivió Unamuno y veía, frente a la casa, la estatua que hizo el escultor Victorio Macho a don Miguel de Unamuno, con las manos cogidas hacia atrás y con un deseo de querer huir o salir de Salamanca —nunca lo sabré bien... a mí me parecía que deseaba andar por todas aquellas calles y hasta por el mundo entero, pero con un enorme afán, al parecer, de hablar mucho, de expresar todos los pensamientos que él sentía... Lo cierto es que se metía en una clase de la llamada Universidad Vieja de Salamanca para desahogar todas sus preocupaciones con la juventud estudiantil, creyendo que podría encontrar un gran consuelo.

Yo me apoyaba en la pared de la casa, mirando y mirando la estatua de don Miguel. Hay muchísimas cosas que no puedo olvidar de él, sobre todo los «Ensayos», como el titulado «Mi religión», que si mal no recuerdo, lo escribió a modo de respuesta a una muchacha suramericana que le había preguntado cómo era su religión. En este ensayo existe para mí una frase inolvidable. Es la siguiente: «Si creo que Dios existe es porque tengo la necesidad de que exista».

Por supuesto, todos los recuerdos unamunianos, o casi todos, me llevan al creador granadino Ángel Ganivet, precursor —como bien se sabe— de la Generación del 98, quien según el médico que le asistió durante los últimos meses de su vida, amigo del cónsul alemán llamado Van Hacken, le diagnosticó, viviendo ya Ganivet de cónsul en Riga: «parálisis general progresiva y manía persecutoria». Por muchas razones, entre ellas las de tipo político, que querían hacerle luchar por la salvación de España, porque según él se encontraba en plena decadencia, mientras otras naciones como Rusia se engrandecían llegando hasta Corea. Sobre todos estos pensamientos y preocupaciones se cruzaron muchas cartas Unamuno y Ganivet y esta razón, precisamente, es la que me lleva a reflexionar sobre lo que quiero hablar: «La España en que vivimos». Esa España que parece que todavía no ha tenido solución desde la época del desastre colonial. Época en que nuestros dos grandes intelectuales mu-

A LOS POLÍTICOS DE HOY

Por José MARTÍN RECUERDA

chas veces se veían en cafés de Madrid, hablando de este tema. En estos cafés estaban también Ramiro de Maeztu, Pío Baroja, Azorín y muchos más. Todos preocupados, hablando de lo mismo.

Pensando en los políticos españoles que hoy día están en el poder y los que aspiran a sustituirlos —la mayoría desorientados—, recuerdo mis lecturas sobre los grandes escritores del 98. Creo que les pasaría lo que nos está pasando hoy a tantos. ¿Y qué es lo que nos está pasando?: que sentimos un gran desconcierto porque entre unos y otros de los políticos actuales, están llevando a nuestro país a un nuevo desastre, e incluso, muchos de nosotros, sin querer, estamos entrando en un nihilismo que nos está haciendo no creer en nada ni en nadie. Creo que ni los políticos actuales ni sus seguidores saben dónde van, como le pasó, en el fondo, a toda la Generación del 98, quienes por mucho que escribían, hablaban, e incluso los desterraban, como a don Miguel de Unamuno, no sabían con certeza dónde estaba la orientación verdadera de la España del desastre colonial. ¿Europa les enseñaba algo para engrandecimiento del pueblo? Creo que no. ¿Los políticos actuales españoles habrán leído y profundizado en los conocimientos de los grandes políticos y filósofos mundiales? Creo que no. ¿Habrán leído aquellas frases senecistas que dicen: «No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu»; «El hombre para ser feliz ha de ser dueño de sí mismo»? Me pregunto: ¿son dueños de sí mismo los políticos que hoy están en el Poder o los que aspiran al Poder? Creo que no. Creo que casi todos no saben bien lo que quieren ni dónde van. Ni lo que pueda suceder en nuestro país. Unamuno y los suyos decían: «Hay que autocrearse para construirse a sí mismo». Qué pena que esta «autocreación» no llegue nunca, para empezar a vivir. Para empezar a vivir como debiera vivirse: sin rencores, sin creer que nadie es más que nadie, pensando en que hay que hacer todo lo mejor que se pueda sin politiqueros para llegar al final al robo y a la destrucción, como ha ocurrido con tantos, diciendo que hacen el bien por nuestra nación. ¿Cómo conducir con claridad, con bondad, con amor, a los españoles?

Cuando Ángel Ganivet salió de España, escribió a sus amigos diciendo: «He visto que en Europa el movimiento científico es muy escaso porque aquí todos se preocupan nada más que por el dinero». Y a Unamuno le decía: «La Humanidad se ha dedicado a los negocios y esta es la causa de nuestra decadencia». ¿No estará ocurriendo lo mismo ahora? ¿No serán los «negocios» la causa de la decadencia actual española? Creo que sí. La situación española presente está fuera de la profundidad del amor del hombre por el hombre, y aún está más fuera de lo que hemos entendido siempre por catolicismo. En estos momentos llega a mí aquella frase de San Agustín que dice: «En el interior del alma habita la verdad». Vamos a buscar esa verdad. Debíamos reservar unas horas de nuestros días para pensar y ver con claridad los caminos que hay que seguir para encontrar, si es posible, la verdad humana que

tanto bien haría a los demás. Yo aconsejaría a los políticos actuales que piensen con claridad si están haciendo mucho bien o están destruyendo todo el bien que necesita nuestra Patria. Yo les rogaría a todos unas horas de reflexión, con humildad, amor y bondad. ¿Podrá ser? ¿Estaré equivocado? ¿Sabré cómo es la profundidad del ser humano? Quizá no lo sepa. Esperemos. Veamos pasar el tiempo por encima de todos. El tiempo inevitable. Os recuerdo, en la tercera carta que Ganivet escribe a Unamuno, lo siguiente: «El sentimiento cristiano debe ser siempre el alma de nuestras obras. Hay quien sueña que impere en el mundo el ideal cristiano». Ganivet, claro está, se refería aquí a un sentimiento, el cristiano, claramente mayoritario en la España y Europa de su época y que aún lo sigue siendo, aunque, en la actualidad, la afirmación ganivetiana podría ser: «El sentimiento ético debe ser siempre el alma de nuestras acciones. Hay quien sueña que impere en el mundo el ideal de justicia y libertad». Y yo me pregunto: ¿por qué en nuestra democracia existen esos descubrimientos constantes de los grandes ladrones actuales? No sé quiénes somos. El pueblo español, tampoco lo sabe. El nihilismo está llegando a casi todos los españoles. ¿Qué hacer?

Para terminar quisiera recordar algunas frases de la cuarta carta que Ganivet escribe a Unamuno; dice así: «En Filipinas hacían un gran negocio los extranjeros». «Nos ocurre como a los aristócratas arruinados que tratan de restaurar su casa solariega, hipotecándola a los usureros». «La humanidad se ha dedicado a los negocios y aquí está el porqué de la ruina de nuestra decadencia». Y yo añadiría: «Muchos españoles tienen gran habilidad para los negocios profundamente ocultos, pero, tarde o temprano, se descubre «esta habilidad». ¿Dónde está la sabiduría, la bondad y deseo de la salvación de España? Todo esto iría preguntándole a uno por uno de nuestros políticos de hoy.



José Martín Recuerda
Dramaturgo

Cursos y Masters

Gestión Inmobiliaria Gestión de Fincas

Para ejercer legal, libre y eficazmente una actividad de gran rentabilidad
Acceso a la Asociación de Gestores Inmobiliarios y de Fincas

Dirección de Empresas
Asesoría Fiscal
Personal y Recursos Humanos
Contabilidad y Finanzas

EN NUESTRO CENTRO O A DISTANCIA

Escuela Superior Comercial y Empresarial

Fernández de la Hoz, 62, bajo D
28010 MADRID
-Tels. (91) 399 01 50 - 399 15 50

692.694 ANUNCIOS
PUBLICADOS EN EL 94,
SON PALABRAS MAYORES

ANUNCIOS POR PALABRAS
ABC

VENDA SU COCHE SOBRE LA MARCHA

MÁS DE 22.000 OFERTAS EN EL 94

A toda velocidad. Poniendo su anuncio por palabras en ABC. Como han hecho ya las miles de personas que en el 94 han publicado más de 22.000 anuncios. En ABC.

